



Efectos colaterales de la crisis en la población

La fuerte crisis internacional y la necesidad de cubrir las necesidades básicas podría tener un efecto disuasorio en la migración hacia las grandes ciudades en los países desarrollados con un relativo incremento de la producción agrícola y ganadera bajo un esquema de autosuficiencia vital.

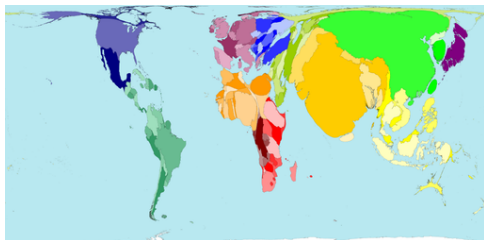
2010-06-07

En 1798, Thomas R. Malthus vaticinaba que, debido a la tendencia de la población a crecer en progresión geométrica unida a la limitada oferta de tierra para producir alimentos, se crearía una tensión insostenible entre recursos y población.

Sin embargo, la productividad ha crecido a mayor tasa que la población mundial con lo que este fenómeno se ha visto atenuado.

El índice de crecimiento en la población mundial tuvo su máximo en 1960, cuando la tasa de crecimiento se incrementó al 2,4% cada año.

El mundo alcanzará la cifra máxima de habitantes alrededor del año 2050. Para esa fecha se estima que compartiremos el planeta entre 9.000 y 10.500 millones de personas – según el índice de fertilidad que se utilice – y, a partir de ahí, la población comenzará a descender.



Worldmapper.com

El mapa indica el tamaño relativo de la población de cada país en relación con la total

Phillip Longman en su libro *The Empty Cradle*, explica las causas: A medida que la población agrícola emigra a los grandes núcleos urbanos, donde los hijos no representan un activo productivo y las mujeres adquieren una mayor independencia económica y control sobre la reproducción, la rentabilidad de criar hijos decrece.

Estas causas ya las había anticipado A. Lewis en 1955 al observar también los efectos de la reducción en la tasa de mortalidad infantil. Incluso Schultz en 1980 constataba que existía una tendencia a sustituir cantidad por calidad en las sociedades desarrolladas, menos hijos mejor educados.

Según asegura un informe de las Naciones Unidas, la población en la mayoría de los países desarrollados será menor en 2050 que en la actualidad y esto parece ser especialmente cierto en Europa.

De hecho la curva de población alcanzará su máximo en España sobre el 2025 gracias a la



mayor esperanza de vida unida a una cierta recuperación del índice de fertilidad que se espera pase del 1,4 a 1,5 hijos por mujer. La pirámide poblacional se irá pareciendo cada vez más a un cilindro que puede convertirse incluso en una pirámide invertida – el World Bank pronostica que para el 2050, los mayores de 65 años serán el 30% del total de la población española (más de 13 millones y medio de personas).

Para ese año, el 50% de la población mundial vivirá en alguno de estos nueve países, India, Pakistán, Nigeria, Republica Democrática del Congo, Bangladesh, Uganda, Estados Unidos de América, Etiopía y China.

En los últimos años estamos asistiendo a la mayor movilización demográfica de la historia. Cada semana 1,3 millones de personas emigran a las grandes ciudades donde ya vive el 50% de la población mundial y que puede llegar al 80% en algún momento del futuro. En Brasil se encuentran algunas de las ciudades con mayor velocidad de crecimiento: Salvador, Belem y Curitiba.

En este momento, hay 428 metrópolis con más de 1 millón de habitantes. Mucha de la gente que se ha mudado a la gran ciudad vive en condiciones aun más pobres que el entorno rural que ha abandonado.

A medida que el tiempo transcurre, la tendencia a la consolidación de grandes áreas metropolitanas parece imparable. Un ranking actualizado muestra estas poblaciones por ciudades incluyendo su área de influencia:

1. **Tokio**, Japón 31.2 millones
2. **New York City** - Philadelphia area, USA 30.1 millones
3. **México DF**, México 21.5 millones
4. **Seúl**, South Corea 20.15 millones
5. **Sao Paulo**, Brasil 19.9 millones
6. **Yakarta**, Indonesia 18.2 millones
7. **Osaka-Kobe-Kyoto**, Japón 17.6 millones
8. **New Delhi**, India 17.36 millones
9. **Mumbai**, India (Bombay) 17.34 millones
10. **Los Angeles**, USA 16.7 millones
11. **Cairo**, Egipto 15.86 millones
12. **Calcuta**, India 14.3 millones
13. **Manila**, Filipinas 14.1 millones
14. **Shanghai**, China 13.9 millones
15. **Buenos Aires**, Argentina 13.2 millones
16. **Moscú**, Rusia 12.2 millones

A esta lista se van a incorporar próximamente, Lagos (Nigeria), Dhaka (Bangladesh) y Karachi (Pakistán).

Las grandes ciudades ofrecen mayores posibilidades y una cierta sensación de seguridad que no se corresponde con la realidad de los datos de criminalidad. Mientras las economías crecen, las grandes urbes aglutinan poder económico suficiente para que a todo el mundo le toque algo aunque las diferencias puedan ser astronómicas.

El tránsito de las economías agrícolas, primero a industriales y después a servicios ha sido una constante en el desarrollo de los países.

El llamado desarrollo económico por etapas – también conocido como ley de Petty que la enuncio en 1691 y que se ha hecho popular en el dicho “comprarás, venderás y no fabricarás” – recuerda la pirámide de las necesidades de Maslow (1954). Las sociedades desarrolladas habrían ido satisfaciendo necesidades desde su nivel más elemental hasta llegar a aquellas asociadas con el ocio, la autoestima y realización.



La pirámide de Maslow se considera un modelo excesivamente simplista y la psicología moderna recurre a los denominados patrones motivacionales pero sigue siendo un instrumento útil para comprender algunos comportamientos sociales.

En el sector de servicios es frecuente el tipo de pequeña empresa en la que la propiedad y la gestión van unidas, fenómeno más característico de las sociedades preindustriales.

La fuerte crisis internacional y la necesidad de cubrir las necesidades básicas podría tener un efecto disuasorio en la migración hacia las grandes ciudades en los países desarrollados con un relativo incremento de la producción agrícola y ganadera bajo un esquema de autosuficiencia vital, al igual que la tecnología fotovoltaica ofrece soluciones para la generación y consumo eléctrico en el mismo punto.

Un modelo que podría resultar sostenible en la nueva tendencia ecológica, único factor que podría solventar la consiguiente disminución de productividad.

Ignacio Prieto

ignacio.prieto@bwconsultores.com